## UN UNIVERSO IMAGINARIO

No puedo decir que sea uno de esos ¿críticos? agudos que, a primera vista, son capaces de descubrir en una joven promesa del cómic al futuro autor de éxito. No ha sido este mi caso: al menos en lo que respecta a Daniel Torres. Yo no tuve la audacia de descubrir la bondad del arte de Daniel Torres a principios de los 80. Yo no me quedé prendado de las imágenes en las que cobraba vida Claudio Clueco en aquel "Asesinato a 64 imágenes por segundo". No me llamaba especialmente la atención aquel Philip Marlowe de largo pico ni aquel Raúl Cautela de músculos hipertrofiados y cerebro subdesarrollado. Pero he de decir en mi descargo que tampoco ha sido necesario que Torres empezara a triunfar en Francia y Estados Unidos para sentirme tocado por los ecos de unas imágenes que venían de otras épocas y, ahora sí, despertaban un interés creciente por un creador que había sabido combinar los ingredientes adecuados, inventados por otros, de acuerdo, para obtener un combinado que no oculta los componentes originales, pero que tiene un fuerte sabor propio.

Hay gente que va por ahí, durante años, absorbiendo las imágenes que se encuentra en su camino, no todas, por supuesto, también hay que ser selectivo; pero que no discrimina entre fotografía, cine, dibujo, publicidad... Un poco por todas partes se pueden encontrar los dispares componentes que darán lugar a la propia cultura, al propio universo.

Uno, que padece esa enfermedad desde que los recuerdos tienen memoria, tiene la impresión, espero que correcta, de que Daniel Torres pertenece a esa peculiar especial de los devoradores de imágenes. Es una impresión que nació cuando entré en contacto con las primera viñetas de Opium, allá por el número 4 de CAIRO, y que se ha ido afianzando a medida que avanzaba la publicación de "Las aventuras siderales de Roco Vargas". La obra del autor de TRITÓN revela el amplio bagaje de imágenes del que se ha nutrido y que ha sabido dosificar e integrar de manera consciente en unas historietas ricas en referencias.

En un tiempo relativamente corto, Daniel Torres pasó de ser un autor escasamente conocido a ver publicada su obra en las principales publicaciones europeas y americanas. Asimilado en un principio a la corriente de la línea clara que en los primeros ochenta estaba tan en boga, las influencias de Torres son tan amplias y variadas que no sería correcto encuadrarlo en una escuela o línea determinada: "Yo evitaría el



nombre de línea clara y escuela valenciana porque, en realidad, definen tan poco, tan poco, que no sirven para nada -aseauraba el dibujante en una entrevista-. Hablaría, más bien, de un concepto distinto a la hora de hacer historieta y que ha venido por distintos caminos. Pero, a la hora de definir influencias habría que hablar de mucho autor clásico americano y también de mucha atención a los dibuiantes españoles de la infancia, a los Coll, Beneiam, etc., etc... que sorprende mucho a los franceses. Y posteriormente es necesario un conocimiento de todo lo que se está publicando, especialmente en Francia y eso siempre te va haciendo una visión de cuál es el mercado al que te diriges. Básicamente vo recalcaría un nuevo concepto a

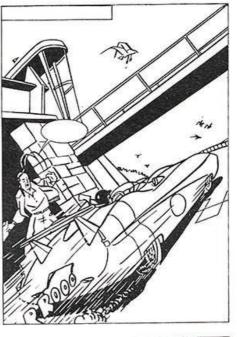
la hora de realizar historietas, a la hora de narrar, una nueva búsqueda, un poco de investigación también. Un concepto distinto que me parece que los franceses no acaban de entender muy bien". Teniendo en cuenta que estas declaraciones fueron hechas a principios del 85 podemos pensar que el nuevo concepto de hacer historietas del que habla Daniel Torres ha loarado triunfar con relativa facilidad. ¿Cómo valorar, por otra parte, la publicación de las aventuras de Roco Vargas en publicaciones tan distintas entre sí y con un público tan diferente como CAIRO, IA SUIVREI o HEAVY METAL?.

Es necesario recurrir a la obra para descubrir las razones que empujan a públicos tan diversos a disfrutar de unas historietas ricas en referencias y guiños, dotados de una gran coherencia interna, con unas reglas propias que les proporcionan cohesión, integrando en el producto las imágenes de distintas épocas y medios.

En este sentido "Opium" resulta una obra modélica. Para empezar el "emperador del mal" y "príncipe de la perversidad" es un cruce de Mandrake v Fu-Manchú, maridaje curioso donde los haya, aunque no tan antinatural como pudiera parecer a primera vista. Opium es un malo peculiar, alguien que trata de divertirse haciendo mal, "deja que me lo pase bien" le dice a Rubén Plata, el bueno de la historieta que en comparación con el genio del mal resulta más bien "tontito", ¿de qué, sino, iba a utilizar como juramento predilecto ese "cápsulas" tan anodino como él mismo? Si Opium era la mezcla de Mandrake y Fu-Manchú, Ruben Plata reúne las peores cualidades de los más renombrados héroes del cómic, desde la afición de Spirit a recibir tortazos lRubén se pasa media historieta en el hospital) hasta el juramento de la calavera del Fantasma laquí el iuramento se produce sobre una televisión, dios predilecto del "intrépido" reportero televisivol.









Por su parte, Opium derrocha originalidad a la hora de inventar perversidades: la epidemia musical que come el seso, la tinta hipnótica que hace que el que lea un tebeo crea convertirse en su personaje favorito... todo un derroche comparable al del propio Torres al inventar los nombres de sus personajes, a caballo entre el folletín radiofónico y las historietas que leíamos en la infancia: Rubén Plata y Blanca Clara, los "buenos" de la historia, Vicente Aguada, Ernesto Fotolito, Carlos Secante, Perico Trazo v Jaime Sacapuntas, inocentes víctimas de los perversos planes de Opium (más peligroso, por cierto, que la droga de la que recibe el nombrel.

Es necesario hablar también de la perfecta integración de lo viejo y lo nuevo en la obra de Daniel Torres, de esa estética un poco kistch que se ha convertido en la imagen de marca de su universo. Edificios antiguos y futuristas, coches, barcos y aeronaves a la vez antiguos y modernos que dan a su obra un "look" rabiosamente actual sin perder la originalidad y la coherencia de que el autor sabe dotar a tan evidentes anacronismos.

Decía al principio de este artículo que me había costado enganchar con la historieta de Torres, lo cierto es que una vez que su peculiar universo comenzó a cuajar y las influencias comenzaron a aflorar de forma nítida y reflexiva, mi espíritu de "voyeur" comenzó a disfrutar con el juego de descubrir los múltiples y sabiamente dosificados guiños que el dibujante iba sembrando aquí y allá. La falta de madurez evidente en las historias de Claudio Clueco dejaron paso rápidamente a la asimilación e integración de referencias gráficas. El lector que sólo pretenda pasar un rato agradable leyendo sus historietas lo tiene fácil. El que quiera atreverse a penetrar en el universo de Daniel Torres redescubrirá la riqueza de los viejos mitos envueltos en nuevos odres. Laureano Domínguez.